

Evo Morales no ‘mereció’ ser sujeto de Derechos Humanos¹

Angel Rodriguez Kauth²

Resumen

El autor se propone demostrar por qué razón se interrumpió el derecho a vuelo del avión del Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia en su regreso desde Moscú. Se concluye que se debió a su condición de indígena y antiimperialista; estos dos fenómenos no lo hicieron merecedor de ser sujeto de respeto por sus derechos humanos, esto es, desde la óptica de los países que por historia estuvieron acostumbrados a ser colonialistas.

Palabras clave: vuelo – Evo Morales – colonialismo – imperialismo

Resumo

O autor pretende demonstrar que a razão foi interrompida vô de avião direto ao Presidente do Estado Plurinacional da Bolívia, no seu regresso de Moscou. Conclui-se que, devido à sua condição indígena anti-imperialista, estes dois fenômenos não merecia ser objecto de respeito pelos direitos humanos, isto é, a partir da perspectiva dos países que historicamente foram usados para ser colonialistas.

Palavras-chave: vô, Evo Morales, colonialismo, imperialismo.

Abstract

The author aims to demonstrate why flight right of President of Plurinational State of Bolivia's airplane was interrupted in his return from Moscow. It concludes that due to his status as Indigenous and anti-imperialist, these two phenomena made him not worthy of being subject of respect for human rights, that is, from the perspective of the countries that historically were used to be colonialists.

Keywords: Flight, Evo Morales, colonialism, imperialism.

Introducción

El Siglo XXI se inauguró con violentos atentados a los derechos humanos en Medio Oriente, los que fueron el resultado de las invasiones imperialistas en aquella región. Irak y Afganistán fueron los espacios preferidos para los ataques donde dejaron más de un millón de muertos en el primero y una cifra no estimada en el segundo. En ambos países los desplazados y los refugiados suman más de dos millones de habitantes.

Estos ataques imperialistas fueron llevados adelante contra aquellos que no pertenecen al mundo occidental europeo y (norte) americano. Para la historia construida desde las centrales del poder el mundo termina en lo que se ha denominado la “cultura democrática, occidental y cristiana” (Argentieri, 2003). De tal suerte solamente quienes habitan en sus territorios son sujetos de

¹ Artículo publicado por invitación de la Revista Electrónica de Psicología Política. Recibido: 29/Julio/2013

² Doctor en Psicología. Hace más de 45 años es Profesor Titular Exclusivo en la Universidad Nacional de San Luis (salvo el período de la última dictadura militar). Hoy es Profesor Consulto Extraordinario de la UNSL. Entre 1997 y 2002 fue Catedrático Visitante en el doctorado en Psicología Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología (Universidad Complutense, Madrid). Autor de numerosos libros y de más de 400 artículos en revistas.

derechos humanos; los que están fuera de sus límites no merecen ser sujetos de goce de tales derechos (Dal Lago, 2001).

Y esto no sólo ha sido posible comprobarlo con creces en el Lejano y el Cercano Oriente, también ha ocurrido en ‘nuestra’ América desde antaño en que el “patio trasero” de los Estados Unidos ha sido objeto de la voracidad de los gobernantes de aquel país. Para ellos los habitantes de ‘nuestra’ América no fueron sujetos de aplicación de los derechos humanos y, como rápido ejemplo, basta recordar las invasiones armadas a Cuba en el siglo XIX y, ya en el XX, lo ocurrido con ataques directos en Nicaragua, Guatemala, Panamá (Porcell y Tapia, 1991) y Grenada, entre los que dejaron mayor número de muertos entre la población nativa.

Pero ahí no terminaron las acciones agresivas de los EE.UU., poco después “inventaron” la aplicación del neoliberalismo económico furioso en el Cono Sur del subcontinente. Así cayeron bajo las garras del águila imperial la democracia instalada en Chile -que fue el primer país en el mundo que eligió un gobernante comunista, (Remiro Brotons, 1999)- Argentina, Uruguay, Brasil y Bolivia. En total murieron decenas de miles de personas, hubieron exiliados, desplazados de sus lugares de trabajo, secuestro de bebés, cambios de identidad, proscripción de los partidos políticos, robo de propiedades, persecución de minorías religiosas y millones de torturados. Todo eso fue un atentado contra los derechos humanos que contaron con el visto bueno del gendarme imperial de la gran metrópoli del norte.

Crónica de un secuestro

Más recientemente hemos asistido a un espectáculo denigrante para la concepción democrática que dice sostener Occidente. Se trató del “secuestro” de la aeronave presidencial de Evo Morales al regreso de Moscú, el cual fue impedido -en principio- de entrar al espacio aéreo de Francia y Portugal. Esto se debió a que, desde los servicios secretos de los EE.UU., se tuvo la sospecha que en el avión viajaba el ex agente de la inteligencia estadounidense, Edward Snowden, quien era -y es- intensamente buscado por su país por haber filtrado información confidencial (Rodríguez Kauth, 2011). Las sospechas que Snowden viajaba en el avión de Morales surgieron después que el presidente boliviano -luego de participar en una cumbre de exportadores de gas en Moscú- dijese que “debatiría y consideraría” un pedido de asilo del exiliado estadounidense.

Curiosamente el episodio del “secuestro” se produjo una semana más tarde de haberse cumplido 20 años de la histórica Declaración de Viena de la Conferencia Mundial de Derechos Humanos y, más curioso aún, el mismo tuvo lugar en el aeropuerto de la capital austriaca, donde los pilotos no tenían previsto aterrizar, según su plan de vuelo. Esta modificación de lo previsto obedeció a que las autoridades de Francia y Portugal -posteriormente se supo que Italia se plegó a

esta decisión- se negaron a permitir a que la aeronave utilizara su espacio aéreo, debido a las sospechas -luego demostradas como infundadas- que el “tenebroso” ex técnico informático de la CIA y reclamado por los EE.UU. como espía, E. Snowden, se encontrara a bordo de la aeronave, ya que se suponía que Morales se lo llevaba en secreto hacia América Latina.

Pero si de curiosidades se trata, es preciso recordar que hace 199 años se celebró el Congreso de Viena donde se consagró la Santa Alianza -el Zar Alejandro 1° por Rusia, el Rey Francisco Guillermo por Prusia y el Emperador Francisco 1° por Austria (Russell, 1934)- que se convocaron para mantener -protegiéndose mutuamente- la unidad territorial de sus países bajo una profunda concepción cristiana, aunque dejaban de lado al Impero Otomano que pretendía incorporarse a la Alianza debido a que éste era musulmán ¡y, en consecuencia, no eran sujetos de iguales derechos que los cristianos! Y esto mismo pareciera que dos siglos más tarde vuelve a repetirse, aunque con un nativo sudamericano.

Dejemos la historia antigua y retornemos al episodio que nos ocupa a mediados de 2013. De tal manera, un par de horas más tarde de lo que relatábamos, Evo Morales comunicó, desde Viena, que “España, que primero nos dio el permiso, no sólo para sobrevolar sino para aterrizar, nos lo ha prohibido”. A todo esto el vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera, anunció que Morales había “sido secuestrado por el imperialismo y está retenido en Europa”.

A media mañana del día 3, el gobierno español informó que autorizaba a la aeronave de Morales a utilizar su espacio aéreo y que, por lo tanto, podrá realizar una parada técnica en la Isla de Gran Canaria. El avión sólo tiene una autonomía de combustible de 7.400 kilómetros, los que apenas le permitirían cruzar el Atlántico. Así, pocas horas después, cerca de las seis de la tarde, el Presidente Morales logra zafar de su secuestro en países europeos que son, paradójicamente, latinos. Tras una escala técnica en Brasil el Presidente llegó a su patria.

Lectura política del episodio

A poco de conocerse el episodio que nos ocupa, buena parte de la dirigencia política gubernamental sudamericana prestó rápidamente su apoyo al dignatario boliviano. No fue un apoyo meramente formal, sino que se trató de un compromiso de solidaridad política y diplomática, fundamentalmente, de los países de la UNASUR. En principio, el presidente de Ecuador, Rafael Correa, publicó en su cuenta de Twitter un mensaje que dio el puntapié inicial de reacciones: “Lo que ha sucedido es extremadamente grave. Con Ollanta Humala [de Perú], Presidente Pro Témpore de UNASUR, estamos tratando de convocar reunión de presidentes, y tomar medidas sobre esta afrenta a toda nuestra América. ¡Cómo pisotean el derecho internacional!”.

Pocos instantes más tarde se sumó la Presidente de Argentina, Cristina Fernández de Kirchner, quien por el mismo medio denunció que lo ocurrido era “una humillación a una nación hermana y al continente americano” y reclamó un ‘desagravio’. “Creemos que esto constituye no sólo una humillación a una nación hermana sino a todo el continente sudamericano”. A lo cual añadió que “El avión presidencial, militar, de inmunidad absoluta, fue ilegalmente detenido en la vieja Europa y constituye los vestigios de un colonialismo que creíamos totalmente superado”. Haciéndose eco de la subida de tono en los mensajes y marcando un claro matiz político R. Correa agregó que “algunos europeos creen que todavía estamos en la época de la colonización y del avasallamiento de los pueblos americanos”.

A su vez el presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, manifestó: “Ratifico toda la solidaridad con Evo y desde Venezuela con dignidad responderemos esta agresión peligrosa, desproporcionada e inaceptable”. Agregando a ello “estoy en contacto con Evo, se han violado todas las inmunidades internacionales que protegen a los jefes de Estado por la obsesión imperial”.

De los hechos y dichos transcritos -que son compatibles entre sí- se desprende que Francia e Italia por un lado y España y Portugal (Russell y Tokatlian, 2000) por otro, actuaron como obedientes vasallos a los dictados provenientes de los EE.UU. Lo curioso es que estos países que durante años fueron fuertes defensores de los derechos humanos ante hechos de su violación en ‘nuestra’ América, en este episodio relatado se hayan convertido en flagrantes violadores de los mismos y se han sometidos a los mandatos imperialistas de los EE.UU.

Sobre el secuestro se expresó de manera más que concluyente el mandatario boliviano -Evo Morales- al señalar que con ese acto “quieren dañar la imagen del continente, quieren intimidarnos”, y no titubeó al preguntarse “¿cuál es mi pecado, cuál es mi delito?”, sosteniendo que “no es delito ser indio, ser antiimperialista o combatir las políticas que nos traen desigualdades a América latina y el Caribe”.

Y en la respuesta que él se ofrece está la clave del episodio. El principal delito de Evo es ser indio, los blancos, arios, no se bancan que un indio, que viste como indio y que habla como un indio sea atendido con los honores de un Primer Mandatario en los suntuosos salones de las oligarquías gobernantes en Europa. Ya es más que suficiente que un negro -mestizo- presida a los EE.UU., pero contra él no se puede hacer cosa alguna, por el momento es el mandamás del Nuevo Orden Internacional y, por lo tanto, impone las condiciones del juego a su séquito.

El otro delito de Morales es -como él lo ha reconocido- ser un gobernante antiimperialista que enfrenta desde las alturas de La Paz los embates del imperiocapitalismo con la fuerza que le da la pasión de un pueblo que lo respalda luego de haber confiado en dos actos electorales a un hombre de sus entrañas para conducir los destinos de su patria.

En la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) se establece que: “Todos los derechos humanos son universales, indivisibles e interdependientes y están relacionados entre sí. La comunidad internacional debe tratar los derechos humanos en forma global y de manera justa y equitativa, en pie de igualdad y dándoles a todos el mismo peso /.../ los Estados tienen el deber, sean cuales fueren sus sistemas políticos, económicos y culturales, de promover y proteger todos los derechos humanos y las libertades fundamentales”.

Evo Morales afirmó que pese al incidente continuará con la lucha contra “las políticas impuestas desde el gobierno de los Estados Unidos y sus políticas económicas que nos llevan al hambre y la miseria” porque son “políticas de saqueo”. Es decir, el Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia -el que en la época de la colonia era el lugar especial para la extracción de la plata (Alfonso Mola, 2000)- no baja sus brazos y continúa arremetiendo contra el imperialismo y el capitalismo.

Pero este episodio internacional de lamentables consecuencias diplomáticas sirvió para que los países más progresistas de la región se mostraran unidos y solidarios con el pueblo sudamericano agraviado por los -hasta no hace mucho- adalides de la defensa y protección de los derechos humanos y con este episodio han mostrado que borraron de un plumazo lo sostenido por sus “iluminados” pensadores de la época de la Ilustración y que se han entregado mansamente a quien les da órdenes perversas desde la jefatura de la Alianza Atlántica (OTAN).

Los estadounidenses -sus gobernantes y buena parte de su pueblo- se quedaron dolidos porque un ex agente de su espionaje haya revelado que su país mantenía en funcionamiento una red de cyber-espionaje mundial y, en consecuencia, desean prenderlo de cualquier manera y sin respetar los acuerdos internacionales.

La forma de la cual se valieron los EE.UU. -en esta oportunidad- fue “apretar” a los gobiernos de Francia, España, Italia y Portugal para que se encarguen de hacer la tarea sucia que ellos no se atrevían a realizar en el continente europeo. Con tal maniobra los países nombrados no sólo demostraron su condición de vasallos del Imperio yankee, sino que también permitieron que salieran a la luz su condición de colonialistas natos que tratan como súbditos a los habitantes de sus colonias. Algunos opinólogos de la metrópoli temen que el hecho haga surgir un sentimiento “contra” Europa en las ex colonias sudamericanas. Sin embargo no ha aparecido sentimiento xenófobo alguno que ratifique aquella opinión que se encargó de difundir -entre otros- el conservador y reaccionario periódico El Mundo, de Madrid.

Y la mejor prueba de esto es que tanto Evo Morales, como el resto de sus colegas de la UNASUR, aceptaron los pedidos de disculpa que a regañadientes tuvieron que efectuar los máximos dirigentes europeos implicados en el triste suceso que nos ha ocupado.

Conclusiones

De lo expuesto se puede concluir -irónicamente- que el Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia no es un personaje merecedor de ser sujeto de respeto a sus derechos humanos por parte de los Estados europeos, ex colonialistas. Esto es por su doble condición de indígena y antiimperialista. Más lo que a mi entender agrava políticamente la situación es la condición de serviles obedientes a los países europeos que impidieron el tránsito por su espacio aéreo a la aeronave de Morales a instancias del patrón del Nuevo Orden Internacional, es decir, los Estados Unidos de Norteamérica.

Referencias

- ALFONSO MOLA, M.: (2000) "América, entre la plata y el Evangelio". Rev. La Aventura de la Historia, Madrid, N° 15.
- ARGENTIERI, S. (2003): "Freud contro Bush". Rev. MicroMega, N° 2, Roma.
- DAL LAGO, A.: (2001) "Contro la guerra permanente". Rev. MicroMega, Roma, N° 5.
- Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948). www.utopiaverde.org
- DUSSEL, E.: (1992) "La omnipotencia etnocentrista europea". Rev. Aportes, San José de Costa Rica, N° 89.
- POLIAKOV, L.: Le mythe aryen. Ed. Calman Levy, París, 1971.
- PORCELL, N. y TAPIA, O.: (1991) Genocidio en Panamá. Editorial de los autores, Panamá.
- REMIRO BROTONS, A.: (1999) "Pinochet: los límites de la impunidad". Rev. Política Exterior, Madrid, N° 67.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2011) Psicología del espionaje y psicología de los espías. Editorial Colección Cuadernos, Bs. Aires.
- RUSSELL, B.: (1934) Libertad y organización, 1814-1914. Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1970.
- RUSSELL, R. y TOKATLIAN, J. G.: (2000) "Los neutrales en la Segunda Guerra Mundial". Rev. Ciclos, Bs. Aires, N° 19.
- SAUNDERS, F. C.: (2001) La CIA y la guerra fría cultural. Ed. Debate, Madrid.